

# Arsenales en expansión

## ARMAS INSURGENTES EN EL NORTE DE MALI

A pesar de la formulación de un acuerdo preliminar de paz en junio de 2013, la violencia armada no mermó en el Norte de Mali en 2014. De hecho, el Ejército malí y los rebeldes separatistas participaron en una confrontación armada, mientras grupos armados luchaban violentamente por el poder y el control de los recursos. Asimismo, los yihadistas arremetieron contra los Ejércitos nacionales e internacionales con carros bomba y atentados suicidas. El presente capítulo analiza las fuentes diversas y a menudo interconectadas de la inseguridad en el Norte de Mali desde una perspectiva histórica, haciendo un énfasis especial en los orígenes y las fuentes de las armas y municiones que la alimentan.

**La seguridad en el Norte de Mali siguió siendo precaria para finales del 2014.**

El capítulo demuestra que la insurgencia armada no es un fenómeno reciente en el Norte de Mali, y resalta que ésta es la expresión de una carrera compleja entre grupos étnicos y tribus, así como entre redes del narcotráfico y otros contrabandistas. Un elemento esencial del movimiento de insurgencia iniciado en 2012 y que redundó en la intervención internacional de 2013, es la creciente cantidad de armas de las que disponen los insurgentes: además de armas pequeñas, su arsenal incluye armas de calibre pesado tales como armas sin retroceso, cañones automáticos y sistemas de lanzamiento de cohetes. Asimismo, los yihadistas han introducido una problemática hasta entonces desconocida en el Norte de Mali, al implementar una agenda inspirada en las ideas de Al Qaeda y que consiste en luchar contra la agresión de los “Cruzados” y los “enemigos del Islam” para así imponer las leyes e instituciones islámicas en las áreas bajo su control. Para ello, utilizan con frecuencia artefactos explosivos improvisados en lugares como carreteras y cerca de las pistas de aterrizaje, y por supuesto, en ataques contra el Ejército malí, las fuerzas armadas francesas y las fuerzas de paz de la ONU.

Además, el capítulo concluye que los grupos armados presentes en Mali están mejor armados en la actualidad que hace diez años, ya que ahora cuentan con armas de calibre más pesado. En particular, los yihadistas poseen sistemas portátiles de defensa antiaérea (MANPADS), que a pesar de su obsolescencia, falta de mantenimiento y almacenamiento precario, en algunos casos funcionan perfectamente, como ocurrió con los dos MANPADS que las fuerzas armadas francesas confiscaron a los yihadistas en 2013. Si bien la mayor



Una mujer pasa por una calle en ruinas en Gao, al Noreste de Mali, tras un ataque por parte de grupos armados, febrero de 2013. © Joel Saget/AFP Photo

parte del material que utilizan los insurgentes fue fabricado en la Unión Soviética y China durante el período de la Guerra Fría, existen grupos que cuentan con material más reciente, incluyendo municiones fabricadas en Bulgaria en 2011 y en China en 2010.

Gran parte del material utilizado por los insurgentes proviene de los arsenales malíes a través de su captura en los campos de batalla, saqueos y otras formas de desvío de armas. En mayo de 2014, los insurgentes y el Ejército malí se enfrentaron en el pueblo de Kidal, al Norte del país. Tras la derrota de este último, se estima que los insurgentes recuperaron varias toneladas de armas y municiones, así como 50 vehículos 4x4 nuevos que la Unión Europea había enviado al Ejército en el marco de su programa de capacitación militar.

Asimismo, en el Norte del país se pueden encontrar armas y municiones provenientes de la OTAN, aunque en menores cantidades: fusiles de asalto de fabricación belga y portuguesa, así como ametralladoras y municiones belgas. La fuente de suministro de éste y otros equipos es Libia, en donde la disponibilidad de armas y municiones es considerable desde la dispersión de los arsenales de la era de Gadafi. Los vínculos tribales y las rutas de comercio establecidas a través del Sahara facilitan el tráfico fronterizo de armas y municiones, así como su constante suministro hacia el Norte de Malí en convoyes transaharianos de camiones y vehículos todo terreno (una versión moderna del comercio de caravanas). Al parecer, el suministro de material desde Siria incluye armas de calibre más pesado, así como sistemas MANPADS. Asimismo, se estima que han sido enviadas cantidades más limitadas de municiones desde Argelia, Burkina Faso y otros Estados de la región. Durante la investigación realizada para la elaboración del presente capítulo no se encontraron datos que prueben que otros Estados hayan suministrado armas o municiones a los insurgentes en el Norte de Mali, incluyendo a los actores relacionados con Al Qaeda y que están bajo las políticas de embargo del Consejo de Seguridad de la ONU.

Las conclusiones apuntan a la necesidad de un acuerdo de paz negociado entre los rebeldes y el gobierno malí en aras de reducir la violencia a largo plazo. Paralelamente, ante la prominencia de los arsenales malíes como fuentes de armas y municiones para los insurgentes, resulta indispensable mejorar la gestión de los arsenales, garantizar la seguridad física de los miembros del Ejército e implementar medidas para evitar el flujo de armas hacia el Norte del país. Todas estas iniciativas requieren acciones regionales que vayan más allá del embargo de la ONU sobre los yihadistas, cuya efectividad hasta la fecha deja mucho que desear. Esta situación se ve agravada por el hecho de que muchas fronteras se hallan bajo el control de grupos no estatales o semi-autónomos. Desde su enfrentamiento con los separatistas rebeldes, los yihadistas se han convertido en el principal problema de seguridad del Norte de Mali. La lucha contra estos grupos requerirá un enfoque dinámico por parte de la comunidad internacional. ■